



---

# Introducción a Espacio- Tiempo- Histórico

---

Conciencia Histórica:  
Espacio – Tiempo  
(Tesis Sinóptica)

---

Víctor Raúl Haya de la Torre

---

Transcrito y formateado por Luis Zaldivar para la web <http://apristaverde.blogspot.com>

Foto en la caratula sacada del blog de Ricardo Ñique Cornelio <http://ricardoniquecornelio.blogspot.com/>

## Nota preliminar

El presente ensayo es la introducción de Haya de la Torre a su único trabajo puramente filosófico *Espacio-Tiempo-Histórico*, publicado originalmente en *Cuadernos Americanos* en 1945 y luego recopilado en varias ediciones, incluyendo la versión en *Obras Completas* (1976) aquí transcrita. Si ya eres un lector asiduo de Haya de la Torre o has leído *Espacio-Tiempo-Histórico* con anterioridad, posiblemente sea buena idea llegar directamente al texto. Sin embargo, dada la importancia de este ensayo en la interpretación aprista de los problemas Indoamericanos, creo importante hacer hincapié en algunos puntos importantes que sirven para un mejor entendimiento del texto.

Primero, en este ensayo, el objetivo de Haya no es resumir la tesis que le pone título al libro. En ves, la razón de este ensayo es explicar la relación entre la *conciencia histórica* y nuestra noción de *Espacio* y *Tiempo*. O para decirlo de otra manera, Haya de la Torre está intentando relativizar nuestros conceptos de *Espacio* y *Tiempo* a razón de los procesos históricos y como reflexionamos sobre la historia. Haciendo esto, Haya intenta introducirnos a la tesis moviendo los cimientos de lo que se considera un flujo inmutable del *Tiempo* y una definición rígida de lo que consideramos *Espacio*. Para leer este ensayo entonces se debe asumir el principio de la relatividad que considera a estas dos categorías como interrelacionadas e interdependientes.

Segundo, Haya de la torre hace una serie de conexiones interdisciplinarias que convierten a la tesis del espacio-tiempo-histórico en un principio epistemológico con influencia sobre todas las ciencias sociales. Por ejemplo, en sus alegorías a la psicología, Haya de la torre crea un puente entre procesos físicos y sociales. Según Alex Dávila:

*“los planteamientos de Haya de la Torre con respecto al Espacio-Tiempo histórico se revelan como sorprendentes intuiciones del relativismo y la invarianza de las leyes históricas y sociales; estas intuiciones no importan tanto por su precisión, mucho más por el horizonte epistemológico que avisoran: Existe un fondo común al comportamiento de la naturaleza y de la sociedad y este fondo común está vinculado con conceptos físicos fundamentales. “*

<http://www.pueblocontinente.com/estiem.htm>

De la misma forma, Haya toma evidencia arqueológica para mostrar como la mitología en sí refleja una relativización del *Espacio y del Tiempo*. En estudios religiosos, pues, se tiene que reconsiderar las teorías semióticas que no relacionan el símbolo con estas básicas nociones que parecen ser inherentes en el ser humano.

Por último, cabe tener en cuenta cuando se lee este ensayo que Haya de la Torre lo escribió en un intento casi desesperado por retomar la senda de la reflexión histórica o *conciencia histórica*. Esta concepción de *conciencia histórica* es tomada de Hegel e incluye un tipo de estándar civilizador sin el cual inevitablemente nos desviaríamos hacia algún tipo de barbarismo que llevaría consigo pérdida de libertades e infelicidad. Aunque yo no sea partidario de este tipo de argumentos de progresión histórica (donde la civilización occidental es tomada como el objetivo), sí creo que es importante rescatar el concepto de *conciencia histórica* en el sentido que la interpretación social es imposible sin una visión dialéctica y universal de la historia, entendiéndola como el espacio en donde se desarrollan los espacios culturales.

Una lectura integral de Haya de la Torre no puede ser limitada a un periodo o aun texto; sin embargo, yo creo que –irónicamente considerando la tesis del libro- Espacio-Tiempo-Histórico es el único trabajo inmutable de Haya y puede ser citado libremente sin temor a descontextualizar sus palabras. Sin este trabajo, la política de Haya de la Torre no puede ser entendida, y es una característica de sus detractores jamás haberlo leído.

Luis Zaldivar

Julio 2009

## **Sobre la edición y formato**

Dado que esta es una transcripción independiente y no oficial, me he dado la libertad de hacer algunos cambios de formato y editar el texto para una mejor lectura. Por algún motivo, todo este ensayo está escrito en cursiva en vez de grafía estándar, lo cual ha sido revertido; además, las palabras *Tiempo* y *Espacio* han sido cambiadas a cursiva; de la misma manera, algunos errores ortográficos han sido depurados y la distribución espacial del texto ha sido retocada para acomodar imágenes. Fuera de estos pequeños cambios, el texto y notas a pie de página son copia inalterada de la versión en Obras Completas T. IV: 383-395.

Cualquier cosa que se me haya pasado por favor contactarme a [luis.zaldivar@unf.edu](mailto:luis.zaldivar@unf.edu)

## Introducción

### Conciencia Histórica: *Espacio-Tiempo*

#### (Tesis Sinóptica)

“La historia propiamente dicha de un pueblo- escribía Hegel en la Introducción Especial de sus *Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal*- comienza cuando este pueblo se eleva a la conciencia”. Como el hombre, los grupos sociales llegan y pasan el lindero del uso de razón. Lo alcanzan acaso en el momento en que la mera memoria asociativa y la imaginación reproductiva de que hablan los psicólogos se convierten en orgánicos elementos intelectuales de relación colectiva. Estos ya no son, solamente, recuerdos y tradiciones incipientemente coordinados –que en la evolución de los pueblos corresponde a su prehistoria-, sino actividad reflexiva, función integral del pensamiento, dinámica total de la inteligencia creadora, de las emociones de la voluntad en plenitud consciente. Vale decir, conciencia histórica.

Surge, empero, una pregunta enderezada a escrutar y descubrir la clave de la formación de esta conciencia histórica. ¿Con relación a que factores se produce su desarrollo? El estudio del proceso mental del ser humano nos ayuda a encontrar una respuesta a la psicología genética nos ofrece expresivas verificaciones.

Recordemos como las funciones intelectuales del niño avanzan progresivamente de las formas primarias a las más racionalizadas y abstractas del hombre adulto. “Hay una edad en que el niño quiere alcanzar la luna con las manos” reza un viejo dicho hogareño. El juguete o la fruta lejana son deseados por el sin noción inicial de la distancia. El deseo y el impulso instintivos carecen todavía de relación con el lugar y el momento. Enrich Kahler, mencionando los notables estudios de Wolfgang Kahler, dice que los modernos experimentos de biólogos y psicólogos han demostrado que algunos animales, particularmente los antropoides, son capaces de alcanzar simples conclusiones y descubrir independientemente el uso de ciertos instrumentos, haciendo posible enunciar que la capacidad mental de determinados mamíferos

corresponde a la de un niño de tres años<sup>1</sup>. La afirmación infantil de los primeros pasos sobre el suelo llano y el osado y difícil primer ensayo de ascensión por una escalera, la isocronía, el equilibrio de los movimientos, sin duda ajena a exclusivos determinadores instintivos y miméticos, acusa ya una oscura noción de lugar y de *Tiempo* que es común también a los animales. “Para ser capaz de distinguir las cosas en el mundo circundante es necesario que un animal tenga experiencia de la estructura de aquella parte del mundo circundante”, afirma Koffka<sup>2</sup>. Hay, pues, un lejano punto de partida en la vida psicológica que alumbra sus misterios embrionarios y que es común al hombre y al animal. Viene confundida con el instinto y tal vez bajo el imperativo de sus estímulos, pero en su definición y relaciones esclarece los derroteros de la existencia que hace posible la conservación de las especies y abre al hombre los caminos superiores de la conciencia. Así, desde las formas más elementales de la vida animal puede descubrirse la experiencia del mundo circundante. En ciertos órdenes zoológicos, peces, insectos, aves, mamíferos, ella alcanza expresiones que, en muchos casos, son notablemente desarrolladas.



Más, su elevación en la mente humana a un proceso articulado y más complejo de dominio cognoscitivo y de abstracciones superiores constituye el elemento básico de su verdadera noción consciente del *Espacio* y del *Tiempo*. Las sensaciones de calor o frío, de lo dulce o de lo amargo, de lo placentero y de lo doloroso, y la memoria de ellas, son datos primordiales de una experiencia elemental, pero es la más precisa ideal del donde y del cuando, asociados al recuerdo sensorial y entabado en un complejo de relaciones mentales, emocionales y volitivas

---

<sup>1</sup> Enrich Kohler. *Man the Measure*. N.Y Pantheon Books, Pag. 10

<sup>2</sup> K. Koffka. *Die Grundlagen der psychischen Entwicklung*. Osterwieck, 1935

lo que determina la conformación de los elementos esenciales de la vida consciente. “Las nociones de *Tiempo* y de *Espacio* aparecen tan evidentes, tan necesarias, que resulta difícil no considerarlas como datos ¿o indicios inmediatos de la conciencia?”, anota Couderc<sup>3</sup>.

¿No es relativamente paralelo el proceso social de formación de una conciencia histórica al del alumbramiento de la razón en el ser humano?

La lucha perenne del ser vivo con la naturaleza tiene su escenario en el *Espacio* y su ritmo en el *Tiempo*. Hay un *Tiempo* biológico y un *Tiempo* fisiológico inseparables del *Espacio* orgánico en que aparecen y se afirman los primitivos impulsos del instinto y los elementos imperativos del deseo para la satisfacción de necesidades vitales. El ser vivo es *Espacio* y es *Tiempo* en acción y lucha con el *Espacio* y *Tiempo* de los fenómenos naturales circundantes y de las modificaciones que el produce en las zonas de la naturaleza que logra dominar y que a su vez han influido determinadamente sobre él. En las especies animales esta relación *Espacio-temporal* esta circunscrita por los linderos del instinto y de las modalidades incipientes de sus facultades asociativas. En los grupos humanos es la conciencia progresiva del *Espacio* y del *Tiempo* la que determina las formas cada vez más avanzadas de adaptación y de dominio de los recursos naturales para la satisfacción de las necesidades crecientes del organismo colectivo. La capacidad abstractiva del *Espacio*, como concepto individual y social, está vinculada a la abstracción del *Tiempo* –pasado, presente, futuro, eternidad- y es de ella que surge la primordial conciencia histórica.

El fenómeno económico en general –satisfacción de necesidades y utilización y acumulación de recursos para prevenirlas-, ya como actividad consciente u organizada, está determinada por esta noción primaria del *Espacio* y del *Tiempo*. Tanto más clara y precisa en el hombre y en los grupos humanos, tanto más afinada y eminente su conciencia social, cultural, por ende histórica. Importa, si, recordar que la satisfacción de necesidades y aun la acumulación de recursos para prevenirlas, no es solo característica del hombre. La psicología animal presenta reveladoras demostraciones de lo que Raimber Reinhardt llama “actividades

---

<sup>3</sup> Paul Couderc. *La Relatividad*. Trad. Barcelona, 1945, Cap II

preventivas” comprobables también en la doctrina llamada “Behaviorismo”<sup>4</sup>. La conciencia económica como tal, vale decir, como expresión o modo de ser orgánico individual y social de la inteligencia humana en función de trabajo, es pues, posterior a la noción del *Espacio* y del *Tiempo*. A ella adaptan sus mandatos los instintos y deseos relacionándolos con los medios de satisfacerlos y de producirlos dentro de las condiciones *Espacio*-temporales en que viven y trabajan los grupos sociales. Y si, como dice Marx, “descubrir el vario uso de las cosas es el trabajo de la Historia”, este descubrimiento esta determinado en cada proceso histórico en su *Espacio* y en su *Tiempo* como esencialidad de la relación entre el pensamiento y la materia.

Will Durant escribe en el Capitulo primero de *The History of Civilization* que “la primera forma de cultura es la agricultura; es cuando el hombre se afinca para cultivar el suelo y hacer



provisiones para el futuro incierto que el encuentra *Tiempo* y razón para ser civilizado”<sup>5</sup>. Hegel lo había dicho nítidamente ya: “La agricultura por si sola implica la cesación de la inestabilidad; implica el afianzamiento; exige cuidados y preocupaciones por el futuro, lo cual despierta la reflexión sobre algo universal, empuja a precaver las necesidades generales de la familia y desarrolla el principio de la propiedad y de las industrias”<sup>6</sup>. Procede,

empero, una reflexión lógica: la agricultura es inseparable de una fijación de *Espacio* y de una consideración de *Tiempo*. La tierra escogida y trabajada; los periodos lunares, estaciones y momentos de siembra, cultivo y cosecha determinan ya permanentemente esta relación

---

<sup>4</sup> J.B Watson –*Two Papers –Psychology as the Behaviorist Views It. “Image and Affection in Behavior”* (1913). C.D. Bood. *Mind and its Place in Nature*. London 1926; A.P Weiss. A. *Theoretical Basis of Human Behavior*. London, IV, 1925.

<sup>5</sup> Y agrega, líneas adelante: “Culture suggests agriculture, but civilization suggest the city. In one aspect civilization is the habit of civility; and civility is the refinement which townsmen, who made the word, thought possible only in the civitas or city”. N.Y, 1935, pag. 2.

<sup>6</sup> Hegel, Federico. *Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal*. Introduccion Especial, cap II, Fundamentos Geograficos. El viejo Mundo.

*Espacio-temporal*. En el “arte y misterio de la agricultura” –advierte Ischomachus a Sócrates en el *Oeconomicus de Jenofonte*- “uno debe conocer primero la naturaleza del suelo”<sup>7</sup>. La noción de *Espacio* y de *Tiempo* en los pueblos agricultores es mucho más precisa que en los pueblos nómades. “Estos pueblos sin desarrollarse en forma histórica poseen, no obstante, un impulso poderoso que les lleva a cambiar su estructura y aun cuando todavía no tienen un contenido histórico, sin embargo constituyen el comienzo de la Historia”, anota Hegel<sup>8</sup>. Pero es en los pueblos agricultores que aparece plena la conciencia histórica con la del *Espacio* y del *Tiempo* que inicia la cultura. Y afirma con razón el historiógrafo Shotwell que “los antropólogos señalan que la mayor revolución social de la humanidad primitiva se produjo cuando los hombres estableciéndose en un lugar, en vez de andar errantes y acumulando bienes, lo que importaba una previsión, comenzaron a pensar en el porvenir. A partir de este oscuro sentido del futuro, en que alboro la civilización, toda la evolución de la sociedad ha estado condicionada por algún cálculo del paso del *Tiempo*”<sup>9</sup>. Es pertinente añadir y subrayar que tal calculo es indesligable de la dimensión espacial en que los hombres se establecen y trabajan. Es con aquella “revolución social de la humanidad primitiva” que comienza la historia propiamente dicha como “la elevación de los pueblos a la conciencia” –según la expresión hegeliana- que es conciencia del *Espacio* y del *Tiempo*.

Así la historia transcurre en escenarios y en épocas. El hombre vive, trabaja, se reproduce y muere en *Espacios* y *Tiempos* dados, de los que va adquiriendo progresivamente noción y conciencia. Su vida y sus esfuerzos, sus progresos y sus frustraciones están relativizados por las condiciones *Espacio-temporales* de las que el acontecer humano, individual y social es indesligable. Dominar el *Espacio*, dominador a su vez, es la lucha que registran en el *Tiempo*, relativo a cada *Espacio*, los procesos sociales. Medir, relacionar y abstraer el resultado de estas medidas y relaciones de *Espacio* y de *Tiempo* señala el lejano comienzo de las ciencias

---

<sup>7</sup> Xenofonte. *Oeconomicus* XB. 1-4; XV 10-XVI-3

<sup>8</sup> Hegel, Federico. Ya citado. Y, en otra parte del capítulo sobre Fundamentos Geográficos: “Los nomads...no estan encadenados al suelo, no saben nada de los derechos que la convivencia engendra engendrada con la agricultura. Este principio inestable tiene constitución patriarcal, pero prorrumpe en guerras y rapinas, así como en ataques a otros pueblos que al principio son subyugados, pero con los cuales despees se amalgaman los invasores... El suelo no esta cultivado; puede hallarlo el nómade en todas partes. Por eso un impulso interior o exterior puede inducir a los pueblos a trasladarse a otro lugar:.

<sup>9</sup> James T. Shotwell. *Historia de la Historia*. Trad. Mexico, 1940, cap V

matemáticas y astronómicas. Gnarlos, aprovecharlo, es el afán incesante de la técnica en el curso de la Historia. Empero, esa época lucha del hombre con la naturaleza no es universalmente uniforme por que las zonas espaciales del mundo no lo son. Cada cual tiene su *Tiempo*, variable en su medición y calculo de acuerdo con las condiciones del escenario en que se



desarrolla. El trabajo es el producto del esfuerzo creador del hombre, determinado por una relación cada vez más consciente del lugar y del momento en que el esfuerzo se realiza y la estimativa del producto del trabajo es el resultado de esa relación. “Lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario o sea el *Tiempo* de trabajo socialmente necesario para su producción”, anota Marx. Pero este *Tiempo*, agrega, cambia “al cambiar la capacidad productiva del trabajo” que “depende de una serie de factores entre los cuales se cuentan el grado medio de destreza del obrero, el nivel de progreso de producción y las condiciones naturales<sup>10</sup>. ¿Y no son en última ratio estos factores resultados históricos del grado de evolución social en cada *Espacio* y *Tiempo* del mundo en que el fenómeno de la producción se realiza?

“La exploración sistemática del *Espacio* –*Espacio* astronómico, *Espacio* terrestre- deviene el objetivo, tanto del esfuerzo practico como del científico: el filosofo natural y el mariner, el librepensador científico y el soldado aventurero tuvieron la misma tarea. Explorar el *Espacio*, conquistar el *Espacio*, ubicar el infinito y vago *Espacio* dentro de un marco concreto, el marco de la longitud y latitud, deviene una necesidad imperiosa tanto para el pensamiento

---

<sup>10</sup> Marx: Capital, Cap I –Citando David Ricardo a Adam Smith en el cap. I de su obre “Principles of Political Economy and Taxation” escribe: “En aquel estado inculto y primitivo de la sociedad que precedió a la acumulación del capital y la apropiación de la tierra, la relación entre las cantidades de trabajo necesarias para adquirir los diferentes objetos parece ser la única circunstancia que puede proprcionar algún criterio para cambiarlos. Si en un pueblo de cazadores costara ordinariamente doble trabajo matar un acastor valiese dos ciervos o se cambiase por ellos. Lo que es habitualmente el resultado de dos días o de dos horas de trabajo es natural que valga el dobel de lo que de ordinario es el producto de un día o de una hora de esfuerzo” (Lib. I. Cap 5. *Wealth of Nations*).

como para la práctica. Y la expansión del *Espacio* vital por medio de puestos comerciales y coloniales altero tanto las condiciones biológica como las políticas de la vida”, escribe Lewis Mumford en el capítulo VII de su apretado y sugerente libro *The Condition of Man*. Pero, importa insistir, *Espacio* indesligable del *Tiempo*. El *Espacio* astronómico tiene su *Tiempo* medible en años luz; el *Espacio* geológico tiene su *Tiempo* calculable en periodos y edades, el *Espacio* de las grandes culturas tiene su *Tiempo* clasificado en la variable cronografía de sus eras. El sol y su velocidad señalan una constante de *Tiempo* a Todos los *Espacios* terrestres. Sin embargo, los calendarios siempre fueron diferentes. Shotwell lo recalca: “La vuelta de la tierra sobre su eje, la de la luna en torno de la tierra y la de la tierra en torno del solo parecen proporcionar unidades reales. Fueron estas, indudablemente, las que dieron a los hombres una idea matemática del *Tiempo*. Pero cuando se trata de aplicar la lección no resulta tan fácil”<sup>11</sup>.

Las mitologías y las religiones ofrecen también esta relación, determinada a su vez por la realidad *Espacio-temporal* de cada grupo racial correspondiente. El hombre, frente al misterio de lo desconocido y de la muerte, ubica a los seres extintos en otra dimensión de lugar y de duración, pero siempre relativos a su concepción telúrica del *Espacio* y del *Tiempo*. La mansión de los muertos, el cielo o el infierno son abstracciones o creaciones imaginativas de otras extensiones y otros *Tiempos*, acaso comparables y relativos a las dimensiones *Espacio-temporales* del ensueño. La eternidad es el *Espacio* infinito. La divinidad tiene sus dimensiones *Espaciotemporales* perennes y en ellas asienta su supremo poder, pero las concepciones varían. “En muchas mitologías se cuenta el viaje hecho por el alma a su salida del cuerpo para llegar al lugar de su destino y hasta se indica el punto de partida y el camino que conduce a él. En México, la llanura de Chalchatongo comunica con las llanuras del paraíso. Se conoce en la mitología latina el lago Averno. Por otra parte, algunas veces penetraron a estos lugares seres vivos, como lo prueba el viaje de Eneas a los infiernos, el de Waiinmoinen, el héroe de Kelevala Finlandés, el de Orfeo el Tártaro; a veces se desciende allí puramente con la imaginación, como el Dante. Las escatologías son tan ricas como las cosmogonías. Finalmente, Cristo mismo descendió a los infiernos. La mansión de los de los muertos se coloca, ya en el interior, ya en los astros, por ejemplo en el sol y en la luna, sobre todo para los jefes; la diferencia de los lugares

---

<sup>11</sup> Shotwell. Op. cit. cap V

indica ya el castigo, ya la recompensa; la residencia en un lugar subterráneo anuncia el castigo y en los astros o el cielo la recompensa. Hay una transición entre la doctrina de la simple continuación de la vida en el lugar asignado a los muertos y la expiación. Se manifiesta por la adopción de un lugar uniforme donde no hay pena ni recompensa propiamente dichas, pero que en la vida no se continua exactamente, por ejemplo, el orcus romano, el Hades griego y el Sheol hebreo. Este último no se conoce con mucha exactitud. Es una sombría caverna habitada por los rephaims. La sombra de los muertos; el Sheol se ha convertido en los limbos de los cristianos, refugio neutro de los niños no bautizados”<sup>12</sup>.



Todas estas concepciones son así desplazamientos y abstracciones elementales de la noción del *Espacio* y del *Tiempo*. Se las determina diversamente: el más allá, el otro mundo, los reinos de la gloria celestial y del castigo eterno. Pero ellos imaginan lugares y duraciones inabarcables exactamente por el hombre. Y siempre aparecen en las concepciones mitológicas o religiosas un *Espacio* y un *Tiempo* dados de felicidad o de pena, donde moran dioses y demonios, los buenos y los malos, relativos a ideas de infinitud, inconmensurabilidad,

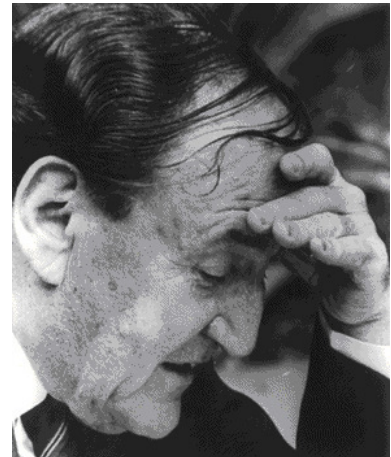
inmortalidad y eternidad que surgen de su concepción del *Espacio* y del *Tiempo*. En la mitología india, Dynaus era el dios del cielo, padre de la creación; Prithivi la madre de la tierra y junto a Varuna y Mitra aparecen los genios de la familia, de la alimentación, de la riqueza y de la energía, hijos de Aditi que es la eternidad. En su quinto avatar, Vichnú humilla al enano que sorprende a Mahabalí cuando le pide le conceda el *Espacio* que mida con tres pasos. Y la última encarnación de Vichnú se calcula en un lapso de doce mil años cuando sea destruida la humanidad con sus vicios e imperfecciones. De otro lado, la residencia espacial de Siva se fija en el monte Merú de la cordillera del Himalaya. Thien, en la mitología china, es el todo infinito del *Espacio* y de *Tiempo*. Los siete Kamis del Japon eran siete planetas y Amida es dios del cielo y Dikig del infierno. Ormuz y los Amshaspand tienen su mansión brillante en el Gorotman, cielo

---

<sup>12</sup> R. de la Grasserie, R. Kreglinger. *Psicología de las Religiones*. Trad. Mexico, cap IV 1. B

persa. Y en el sabeísmo de caldea, Asiria, Anu es señor del cielo, Bel de la tierra y Ea del abismo, formando la segunda triada Sin, Sam y Vul, las divinidades de la luna, del sol, y de los aires. En Egipto, después del caos primordial surgen las concepciones de inmensos *Espacios* e infinitos *Tiempos* mitológicos, y los libros del culto de los muertos contienen la minuciosa descripción del mundo *Espacio-temporal* de ultratumba. “En este terreno la fantasía tenía ancho campo: además de la resurrección a la vida terrenal había el paraíso donde viven los dioses cuando por el cielo se dirigen al Oeste, el fértil campo Aru en el cual la naturaleza produce en abundancia lo que en el Valle del Nilo solo puede conseguirse a fuerza de trabajo”<sup>13</sup>.

La alegoría griega de Cronos, el mayor de los Titanes, nieto de la Tierra –el hiato de los latinos- devorador de sus hijos, es la más brillante fantasía del *Tiempo* que todo lo destruye. La eternidad, antecesora de los grandes dioses –representada en el mito del ave Fénix que Herodoto describe en sus Doce Libros- , precede a la lucha del cronida Zeus, vástago rebelde que, triunfador del *Tiempo*, domina y fija el *Espacio*, y “habla a los dioses desde el pico más alto de la cordillera del Olimpo”, según Homero. Así, Zeus, después del reparto victorioso, llega a ser el dios del *Espacio-celeste*; Poseidón, del *Espacio-marino*; Hades o Plutón, del *Espacio* subterráneo, formando la triada de los poderes sempiternos. Sobre la alta montana situada entre Tesalia y Macedonia se asienta la mansión inexpugnable de los doce inmortales consentes y de los menores selecti o patricios. La mitología greco-romana presenta a cada divinidad en definidos dominios *Espacio-temporales* iluminados por el imperecedero resplandor de la más brillante poesía. “La idea de la inmortalidad se sitúa, pues, al comienzo de la historia”<sup>14</sup>.



<sup>13</sup> Oncken y Meyer. *Historia del Antiguo Egipto*. Trad. Buenos Aires, 1943. 1ª parte. Cap VII –Vease también E.A.T.W Budge: *Osirio and the Resurrection; The Book of the Dead* (1920) y E. Naville: *Das Totenbuch* (1909)

<sup>14</sup> Viet Valentin. *Historia Universal*. Trad. Buenos Aires, Vol I, “Prehistoria”. Vease la notable obra de Gustav Schwab: *Gods and Heores*(Pantheon Books, N.Y., 1946. Trad. Del alemán por Olga Marx y Ernst Mortwitz).

---

La influencia del medio geográfico o el determinador biológico son dos posiciones extremas de interpretación histórica bien conocidas. La diversidad de razas y sus características físicas y psicológicas o la influencia del medio han servido de base a poderosos argumentos polémicos. La relación de ambos factores es evidente. Arnold J. Toynbee, entre los otros contemporáneos y más avanzados filósofos de la historia, sostiene, sin embargo, la teoría de los factores múltiples. Hay, empero, un determinador más profundo que, comprendiendo y superando aquellas fundamentales influencias, gesta y moviliza el desarrollo de las culturas como una expresión social de su conciencia del *Espacio* y del *Tiempo*. Toynbee sostiene que “los campos inteligibles del estudio histórico” son las sociedades y civilizaciones. Y que en cualquier edad e una sociedad cualquiera el estudio de la Historia, como otras actividades sociales, está gobernada por la tendencia dominante del *Tiempo* y del lugar”<sup>15</sup>. Mas, su pragmático relativismo no absuelva esta cuestión, sin duda trascendental: ¿Cómo se forman y delimitan “los campos inteligibles del estudio histórico”?



Nuestra tesis llama a esos “campos” *Espacio-Tiempo*-históricos. Se forman y delimitan por la conciencia progresiva que del *Espacio* y del *Tiempo*, inseparables, van adquiriendo los grupos humanos. Esta conciencia es la forma superada y esencial de la “relación entre pensamiento y materia” que enuncia la escuela marxista, pero es el determinador más profundo de la evolución social, de la formación orgánica de la vida colectiva, económica y política, de las concepciones religiosas y de la orientación estatal y cultural. Viene de la remota

---

<sup>15</sup> Toynbee, Op. cit. Morris Zucker en su libro *The Field Theory* (Nueva York, 1945), dice: “Finalmente, la expresión ‘teoría histórica del campo es una adaptación a nuestro propósito de las grandes teorías físicas del campo electromagnético que han sido desarrolladas por Einstein en su Teoría de la Relatividad con sus vastas posibilidades filosóficas. Si bien los métodos empleados por las ciencias físicas e históricas difieren necesariamente de acuerdo con sus esferas, los principios fundamentales de la ciencia son los mismos” Pag VII.

lejanía de los grupos primitivos, que evolucionan durante centenas de miles de años antes de alcanzar una expresión histórica. Tiene un prolongado y lento proceso de despertamiento que se acelera en unos casos, se detiene o retarda casi indefinidamente, entre otros.

“Zoológicamente constituye el hombre una especie única y uno es el fundamento arquetípico sobre cuya base se ha desarrollado”, escribe Veit Valentin. Todas las razas pueden cruzarse entre sí. Solo con la máxima cautela es lícito hablar de razas... No es la raza la que hace la historia: es la historia la que da lugar a la variedad de la raza<sup>16</sup>. Volvemos, empero, a la pregunta fundamental: ¿Qué hace a la historia?

Las culturas han aparecido en diversos escenarios y climas: en países llanos como en zonas montañosas, en regiones cálidas como en áreas templadas o frías, al borde de los mares o en comarcas mediterráneas, en medio de los bosques o en oasis rodeado por vastos arenales desérticos, en tierras bajas o en empinados altiplanos. China, India, Asiria, Babilonia, Egipto, Persia, Grecia, México, el Perú, el Islam, Europa meridional o nórdica, son testimonios entre tantos. Y en cada caso, a través de los milenios, los *Espacios* han subsistido: ahí quedan los escenarios históricos con sus características geográficas y climáticas, y , en muchos casos, hasta con sus testimonios raciales. Los recursos naturalmente determinan formas y modos de trabajo, estos, ciertamente, los tipos de economía y de cultura. Mas, sus determinadores conscientes no permanecen, a pesar de que las necesidades sociales de que arranco su desarrollo si subsisten.

Hegel nos recuerda que, a pesar de que ahí está todavía el dulce cielo jónico “que se dice haber producido a Homero” y “no han vuelto a producirse Homeros, especialmente bajo el dominio de los turcos” en aquella zona del Asia Menor. Acaso porque avanza tanto al decir más adelante que “de la misma manera que la naturaleza es la base de la Historia, ha de serlo también de nuestra consideración de la Historia. Lo natural y lo espiritual forman un conjunto vivo que es la historia”<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Valentin. Ob. Cit. Cap I

<sup>17</sup> Hegel, Ob. Cit. Vol I. Introduccion especial. Cap. II



En ayuda de este análisis vale distinguir los factores históricos absolutos o universales de los relativos y específicos, con frecuencia confundidos. Entre los primeros esta el hombre “como especie única”, sus necesidades de alimentación, habitación, abrigo y conservación, su tendencia religiosa, la lucha con la naturaleza y su sentido de agrupación social. Entre los segundos, las diversidades raciales, las influencias de medio, el diferente modo de satisfacer sus necesidades, las condiciones naturales que fisonomizan el trabajo y las distintas modalidades de concepción y praxis religiosa, de organización social y de acercamiento o aislamiento vecinal. Son estos factores los que pueden comprenderse en el concepto general de *Espacio* y son ellos los que determinan la concepción del *Tiempo*. Ella es inseparable de aquel y su proceso de formación es el proceso de la formación de la conciencia histórica misma. No es universal y sincrónico ni permanente ni uniforme en todos los grupos sociales. Es diverso y variable según los campos *Espacio*-temporales que forman la trama de relaciones de su conciencia histórica.

Esta conciencia es a la historia como el movimiento es a la materia y energía, y estas al *Espacio* y al *Tiempo* en la Teoría de la Relatividad física einsteiniana. Forman, pues, un continuo indesligable. Y del mismo modo que no hay materia sin energía, sin movimiento y sin *Espacio* y *Tiempo* en los fenómenos físicos, no hay historia sin evolutiva relación consciente de *Espacio* y de *Tiempo* en la dinámica de los procesos culturales. Cada proceso tiene, pues, su propio sistema de coordenadas y campos gravitacionales, su devenir de sucesos e intervalos y hasta su equivalencia social de energía, masa y velocidad o ritmo histórico. Consecuentemente, sus fenómenos varían según el lugar desde el cual se les observe.

Precisa advertir que este paralelismo no comporta una concepción circunscritamente física de la historia. El paralelismo es más bien filosófico. Se basa en una relación consciente de

los grupos humanos con los *Espacios* y *Tiempos* inseparables de sus procesos culturales. Esta relación consiente es resultado de una prolongada acción recíproca cuya mayor o menor profundidad determina el mayor o menor avance de su integral desenvolvimiento histórico. La más completa conciencia del *Espacio* y del *Tiempo*, su más elevada abstracción, su más afinado y penetrante dominio hacen la historia. Forman, a través de inmemorables edades de infancia prealfabeta<sup>18</sup>, los diversos “mundos históricos”, según la expresión de Meinecke<sup>19</sup>; así, ahondan la raíz y garantizan el advenimiento y la vitalidad de las culturas. Mas, cuando esta conciencia *Espacio-temporal* languidece, laxase o rómpese la trama de relaciones de la conciencia histórica; el *Espacio* y el *Tiempo* pierden su vehículo social consiente, sus elementos se dispersan y el determinador cultural se extingue. Quedan entonces los escenarios vacíos aunque sobrevivan las razas y sus necesidades vegetativas universales; y desplázanse los campos gravitacionales de la Historia a otros campos o sistemas de coordenadas que adquieren la conciencia histórica de su *Espacio* y su *Tiempo* hasta hacer de ella una expresión cultural predominante.

En el animal, la pérdida de la experiencia del mundo circundante o de la capacidad de adaptación, determinan la extinción de la especie. En el hombre, la inteligencia mueve migraciones o agiganta la lucha con la naturaleza en tales casos. Empero, con la pérdida de la conciencia histórica, que es la de la superada conciencia social del *Espacio* y del *Tiempo*, parecen o se desplazan los campos culturales, aunque la especie no desaparece. Cambian así los “escenarios” de la Historia Universal y con ellos el ritmo de su proceso.

---

<sup>18</sup> Uso aquí el vocablo sociológico “pre-Alfabeto” (preliterate) adaptándolo de la obra de H.E. Barnes y H. Backer, *Historia del Pensamiento Social*. Trad. Mexico, 1945. 2 Vols. Cap I

<sup>19</sup> Frederich Meinecke, *El Historicismo y su genesis*. Trad. Mexico, 1943. Meinecke, en su estudio sobre Voltaire (Lib I. Cap II) recuerda que el *Diccionario Filosófico* (Gregorio VII) dice: “Todo depende del *Tiempo*, del lugar en que se ha nacido y de las circunstancias bajo las cuales se vive”.